

diano que ocurre en el alba y en la noche, en los hábitos y la memoria, en esa sucesión de pequeños y grandes momentos que forman la urdimbre de la realidad y que el poeta opone como hechos absolutos, gloriosos en su plenitud, a la voracidad del tiempo.

La poesía de Eliseo Diego es una indagación profunda y permanente por lo íntimo y lo cotidiano, que se expande en el recuerdo hasta hacerse universal en su nostalgia: la quinta familiar con sus fantasmas y sus gárgolas, el portal que duerme en sus columnas, la sala poblada de criaturas como el mar, la mesa de comer enjaezada con abejas doradas, las manos que cruzan el recuerdo, la penumbra del patio suave y honda, desfilan de manera minuciosa por sus versos formando un delicado entramado de presencias, de recuerdos y asombros, que el poeta entreteje en silenciosa y tenaz batalla contra el paso de los años.

Sentir la realidad, desentrañar su misterio y no limitarse únicamente a transitar por ella, es la aventura que el poeta cubano nos propone realizar

en estos versos en los que, entre otras maravillas de lo cotidiano nos revela el uso de «Las herramientas todas del hombre»: las navajas de filo exacto con que se afeita el tiempo, la cuchara que alude a las postrimerías y al incalificable desvalimiento del hombre, el fuelle que atiza el fuego que sirve para animar al hierro, que sirve para hacer el hacha con que se siega la generosa testa del hombre y el «compás que mide la belleza justa para que no rebose y quiebre y le deshaga el humilde corazón al hombre».

Mientras, recorre las columnas, los portales, el paso de agua dulce, la iglesia entre palmeras de la Calzada de Jesús del Monte, esa céntrica calle de piedra de La Habana Vieja por donde transcurrió su infancia, y su imaginación adquirió el hábito de trasegar de la muerte a la entraña, del vientre fresco y húmedo, que fue la gran casa familiar, a la ciudad poblada de fantasmas, como un torrente de aguas que hacia el origen se apresura.

Samuel Serrano

Los libros en Europa

Los bosques de la noche, *William Blake*. Edición bilingüe y anotada de *Jordi Doce*, Editorial *Pre-Textos*, Colección «*La Cruz del Sur*», Valencia, 2001, 328 pp.

A riesgo de ser malinterpretados, podríamos afirmar que *Los bosques de la noche* cumple inmejorablemente la función de uno de esos volúmenes monográficos con los que ciertas editoriales pretenden introducir la figura de un poeta. El propósito de «presentar» un poeta a los lectores suele servir de excusa a un mero acopio de generalidades, a un trabajo de síntesis poco original: tales volúmenes a menudo constan de una antología y de un recorrido biográfico del autor en cuestión, más bien convencionales, acompañados de un estudio poco arriesgado de su obra, en el que además se resumen conocidos juicios y opiniones de otros críticos. Jordi Doce, en cambio, presenta el conjunto de la obra de Blake mediante un trabajo altamente original que no sólo refleja su sensibilidad de poeta y sus extraordinarias habilidades como traductor, sino también su competencia como estudioso de la literatura inglesa, ya que en este empeño la investigación y la crítica brillan por su rigor a un nivel comúnmente reservado a los ensayos especializa-

dos. Y el resultado es un volumen que destaca por su organización, por la acertada distribución de los materiales, correspondiente a los múltiples puntos de vista desde los que se aborda la obra de Blake.

Los bosques de la noche se abre con un amplio estudio flanqueado por una cronología y una bibliografía que resultan muy útiles. El estudio, dividido en diez secciones, es un modelo de claridad expositiva, aunque se caracteriza por su complejidad, ya que en él Jordi Doce moviliza una gran penetración crítica y un amplio conocimiento de la bibliografía sobre Blake para presentarnos a este poeta en todas sus elusivas contradicciones. Y lo hace rescatándolo (matizando y puntualizando) de los tópicos y maniqueísmos que se han ido acumulando en torno suyo por pereza crítica. Doce desmiente sobre todo la imagen del Blake simplemente visionario, progresista (y hasta *prehippy*), promovida, entre otros, por los surrealistas o los *beatniks* americanos. Doce arguye, en cambio, que en Blake la visión no excluye la realidad o bien subraya que su radicalismo está paradójicamente reñido con los ideales modernos del laicismo y la libertad de opinión. Además (demostrando con ello su profundo conocimiento

de la historia cultural inglesa) Doce pone la obra de Blake en su contexto: relaciona detalladamente sus peculiaridades con el complicado mapa de corrientes religiosas y espirituales desarrolladas en Inglaterra, sobre todo a partir de la Reforma, sin rehuir el examen de sus condicionamientos sociales.

Quizá el aspecto más innovador de *Los bosques de la noche* sea el criterio seguido para seleccionar los poemas de Blake. Un criterio razonado pormenorizadamente por el antólogo mismo, por lo que es de extrañar que la cuidadosa estructura resultante haya despistado a algún crítico. Salvo dos breves fragmentos de *Milton*, Doce ha excluido de su selección las composiciones largas y las extensas construcciones proféticas, tan alejadas del gusto actual y que, además, por su esoterismo se prestan poco a la lectura parcial. En general, se ha preferido presentar a un Blake más «moderno», un poeta de formas breves, canciones y epigramas. Pero Doce no se ha limitado a antologizar piezas breves ya conocidas y procedentes de libros como *Esbozos poéticos*, *Canciones de Inocencia* y *Canciones de Experiencia*. Como contrapunto a éstas (y también en orden cronológico) ha intercalado otras manuscritas, exhumadas «de entre sus cuadernos por comentaristas y editores». Estos poemas manuscritos enriquecen nuestra imagen de

Blake doblemente. Por un lado, algunos de ellos constituyen el germen o la alternativa de importantes poemas de sus libros publicados, de tal modo que nos permiten asistir al desarrollo de los procesos mentales y creativos del autor. Pero, por otro lado, hay también poemas que revelan a un Blake insólito: más irónico de lo acostumbrado y que cultiva cierta estética de la fealdad.

Además, la traducción de Doce no se conforma con ser rigurosa: los versos han sido vertidos al español con gran aliento poético y en metros adecuados (heptasílabos, endecasílabos, alejandrinos sin rima, sobre todo, y hasta en algún caso en romances).

Los textos están debidamente anotados. El volumen también contiene una breve selección de la correspondencia de Blake, llena de importantes reflexiones acerca de su actividad tanto poética como de pintor y grabador, así como de atisbos de su intimidad y de su vida cotidiana. Por último, se añade una antología de testimonios de sus contemporáneos, de interés no sólo biográfico: los de S. T. Coleridge y Charles Lamb, por ejemplo, sirven para calibrar la recepción del solitario y excéntrico Blake en la escena literaria inglesa y para situarlo en los umbrales de la primera generación de románticos.

José Muñoz Millanes

El ABC de Groucho, Selección y notas de Stefan Kanfer (Selección de textos escritos por, para y sobre Groucho Marx), Traducción de Claudio Molinari, RBA Libros S.A., Barcelona, 2001, 313 pp.

«Fuera de los límites de la raza canina, el libro es el mejor amigo del hombre; dentro de los límites del perro no hay suficiente luz para leer».

Groucho Marx

El presente libro, complementa (y se agradece) la biografía de Groucho Marx (1890-1977) escrita por el mismo autor. Kanfer ha reunido aquí los clásicos del absurdo desparramados a lo largo de los años por Groucho: fragmentos de sus libros, guiones cinematográficos de los filmes interpretados por los hermanos, artículos suyos publicados en las revistas *The New Yorker* y *Saturday Evening Post*, entrevistas y artículos diversos publicados por la prensa, improvisaciones y bromas vertidas en el concurso televisivo *You Bet Your Life* (*Apuesta su vida*), y parte de la correspondencia intercambiada con Warner Bros (a propósito de las relaciones entre *Casablanca* y *Una noche en Casablanca*), T. S. Eliot y otros escritores.

Cuando la actriz, ya octogenaria, Gloria Stuart recibió el Óscar a la mejor intérprete secundaria por la película *Titanic*, fue interrogada en

una entrevista por su conocimiento de muchos años con Groucho, contestó: «Nos enseñó a ser irreverentes». «Se refería a la comunidad artística, pero bien podría haberse referido al mundo occidental», observa Kanfer.

Es cierto y más: Groucho se burló de todo y de todos. Desde los médicos a los abogados, de militares y políticos, de la alta sociedad y de los poderes que manejan la tierra. Su influencia no ha cesado: se imitan aún sus *gags* y se repiten sus actitudes. En su tiempo era habitual imitar su atuendo y su bigote pintado en las fiestas; lo hacía su amigo George Gershwin. Muchos años después, Woody Allen en su película *Todos dicen I Love You* viste de Groucho a los que asisten a una fiesta en una secuencia memorable. También dijo Woody Allen: «Hay una grandeza natural e innata en Groucho, que desafía cualquier análisis, como sucede con todo verdadero artista. Groucho es sencillamente único, del mismo modo que son únicos Picasso y Stravinsky. Creo que su desvergonzado desprecio por el orden establecido y su falta absoluta de sentimentalismo harán reír dentro de mil años como lo hicieron entonces. Y por si fuera poco, consigue hacerme reír a mí». Podemos suscribir sus palabras.